

La historia más triste

Barnes ha escrito una novela sobre la relación entre un chico de 19 años y una mujer de 48

■ J. ERNESTO AYALA-DIP

Vaya por delante que esta nueva novela del escritor inglés Julian Barnes, 'La única historia', relata una de

las historias más tristes que yo nunca haya leído. No voy a hablar del autor de 'El loro de Flaubert', ni de su obra, sobradamente conocida por todos sus lectores.

'La única historia' se narra en segunda persona. Este es un dato que conviene no pasar por alto, sobre todo si en algún taller de escritura se estudia esta novela. Se elimina el lastre autobiográfico, aunque todo lo que se nos narre sea ficción. Y por otro, se nos ahorra la



LA ÚNICA HISTORIA

Autor: Julian Barnes.
Editorial: Anagrama.
240 páginas. Precio: 19,90 euros (ebook, 9,99).

imposición endiosada de un narrador omnisciente.

Y ahora pasemos al argumento. Solo daré detalles. Un chico de diecinueve años un día juega un partido de dobles de tenis con una mujer de cuarenta y ocho años. Ella se llama Susan y él, Paul. Casi inmediatamente se sienten atraídos. Se ven. Incluso él va a la casa de ella, que tiene un marido con el cual no mantiene relaciones sexuales desde hace veinte años. También la pareja tiene dos hijas, que ya no viven con el matrimonio.

El marido es como si hiciera la vista gorda, porque obviamente a estas alturas, Susan y Paul son amantes.

(Todo esto que cuento, lo narra Paul desde su vejez. Susan y su marido ya están muertos). Un día deciden marcharse a vivir juntos. Lo hacen durante diez años, los que le llevan a él acabar su carrera de Derecho. Durante ese tiempo, ella prácticamente corre con todos los gastos. Pero un día todo comienza a torcerse. Un amigo de Paul, que vive con ellos para ayudar a sufragar los gastos, descubre que Susan se bebe su whisky. Y ahí comienza otro relato. El del infierno de ella y el de él, que apenas atina a sobrellevarlo como puede y sólo porque es el amor de su vida.

Ya he comentado que la

novela es muy triste. Paul envejece. Lo hace sin pareja fija y sin hijos. Sólo con el recuerdo de Susan pensando sobre él como un sostén emocional, pero también como una culpa de la cual nunca se podrá reponer. En un momento dado de su infierno, Paul tuvo que dejar a su amante en manos de una de sus hijas, dado que su alcoholismo y su deterioro mental eran para él inasumibles. Como si de ese infierno solo pudiera salvarse uno. Él o ella.

Por momentos recordé la novela de Raymond Radiguet 'El diablo en el cuerpo'. Pero la novela de Barnes no es ningún alegato. Es una historia única.